

# El signo de *Ōlin* como elemento del ciclo adivinatorio prehispánico

Federico Beals Nagel Bielicke  
fbnagelb@yahoo.com

## *The sign of Ōlin as an element of the prehispanic divinatory cycle*

### Resumen

Han sido pocos los verdaderos acercamientos a lo que realmente significan los veinte signos de días del ciclo llamado *tōnalpōhualli*, la cuenta de los días, de la época prehispánica. Se ha llamado ciclo religioso porque era la base para la astrología de los pueblos mesoamericanos. En este ensayo me acerco a uno de estos signos porque su forma -que ha sido llamada por un investigador “diseño aparentemente abstracto”- me llamó la atención. El signo de *ōlin*, movimiento del sol, igual que los otros diecinueve, seguramente simbolizaban conceptos básicos de su cosmogonía en alguna forma figurativa, iconos.

Sólo profundizo en uno de los signos que al fin relaciono como una representación del ciclo anual de *Tōnatiuh*, el Sol. La mayoría de los autores solapan su significado real y lo traducen meramente como “movimiento” o “temblor”. Para esto me acerco a las crónicas, el idioma náhuatl, las representaciones en códices prehispánicos, esculturas y hasta se refleja en su arquitectura. Sin duda es importante porque es el Sol, *Huitzilōpōchtli*, junto con el agua, *Tlāloc* que, juntos les proporcionaban su subsistencia.

Se relacionan con otros símbolos que sin duda reflejan cómo ellos apreciaban su mundo. Restarán otros muchos iconos que si los estudiamos detenidamente nos darán una visión de cómo ellos en verdad veían su mundo, *Cemānāhuac*.

**Palabras clave:** Mesoamérica; calendarios prehispánicos; tonalpohualli; olin; Tonatiuh

### Abstract

There have been few true approaches to what the twenty day signs of the cycle called *tōnalpōhualli* really mean, the counting of the days of pre-Hispanic times. It has been called religious cycle because it was the basis for the Mesoamerican peoples astrology. In this essay I approach one of these signs because its shape, which has been called by a researcher “a seemingly abstract design”, caught my attention. *Ōlin’s* sign, the Sun of Movement, like the other nineteen signs, certainly symbolized basic concepts of cosmology in a figurative way, such as icons.

I only studied in depth one of the signs that I finally relate to a representation of the annual cycle of *Tōnatiuh*, the Sun. Most authors conceal its real meaning and translate it simply as “movement” or “earthquake.” That is the reason why I study the chronicles, the Nahuatl language, the representations in pre-Hispanic codices, the sculptures, and even their architecture. It is undoubtedly important because it is the Sun, *Huitzilōpōchtli*, along with the Water, *Tlāloc*, that together provided livelihood to their people.

The people are related to other symbols that undoubtedly reflect how they cherished their world. There will be many icons remaining and if we carefully study them, they will give us an insight into how they actually saw *Cemānāhuac*, their world.

**Keywords:** Mesoamerica; prehispanic calendars; tonalpohualli; olin; Tonatiuh

Dentro del ciclo prehispánico, *tōnalpōhualli*, que se usaba para la adivinación, entre los veinte signos de los días, *ōlin*, el movimiento del sol, llama la atención al ser una figura moderna y abstracta a diferencia de los otros que parecen ser pictogramas estilizados de la naturaleza. En este ensayo me acerco a la forma de *ōlin* y la relación, que con rapidez se hace patente mediante las crónicas y observaciones directas, con *Tōnatiuh*, el Sol.

El signo de día *ōlin*, en general, se traduce por movimiento o en muchos idiomas como temblor, sin embargo, Fray Jacinto de la Serna, en el siglo diecisiete, resaltó que: [...]significa el movimiento de el Sol[...] (Serna 1892, 316), lo cual me recordó su verdadero sentido. Otro aspecto especial es su color, en forma semejante al *cuetzpálin*, lagartija, se ilumina la mitad con rojo y la otra con azul en los códices. Me parece que esto muestra, con seguridad un importante concepto mesoamericano: la dualidad, y en el fondo *ātī tlachinōlli*, un difrasismo cuyos elementos son: el agua y lo quemado, que en forma metafórica se ha relacionado con la guerra y que probablemente tiene más que ver con la subsistencia humana. Todas estas características del signo *ōlin* me inquietaron. ¿Cómo reflejan un concepto en forma plástica y qué exactamente manifiesta?

Para analizar el signo de *ōlin*: 1) exploro la figura que usaban para representarlo, 2) profundizo en el significado de la palabra *ōlin* en náhuatl y su relación con otros vocablos. Luego, 3) cómo se escribe *Tōnatiuh* en los códices pictográficos, también, 4) me aproximo a cómo pudieron haber observado al Sol y resalto que para entender su simbolismo profundo no se puede separar uno del mundo en que vivían y, por lo tanto, 5) me acerco al contexto donde se encuentra en *Tōllān Mēxihco Tēnōchtitlan*, el Templo Mayor, y su mundo, *cemānāhuac*, que resulta en el signo que representa el movimiento anual solar, es decir, *xihuitl*, el año.

#### LA FIGURA QUE REPRESENTA EL SIGNO *ŌLIN*

Para acercarse a *ōlin* es necesario, en primer término, explorar las diversas formas con que lo representaban, sin embargo, es necesario contextualizarlo dentro del *tōnalpōhualli*, la cuenta de los días, que consiste en un ciclo en que se juntan progresivamente, como si fueran dos engranes cuyo movimiento jamás se interrumpe, uno contiene los numerales del uno al trece y el otro los veinte signos de los días, al girar se intercalan: 1-cipactli, 2-ehecatli, 3-calli, 4-cuetzpalin, ... y así sucesivamente, no se repiten las mismas parejas hasta que han pasado las 260 del ciclo. Cada grupo es un *tōnalli*, días o con mayor precisión agüeros. *Ōlin* es el décimo séptimo signo. Siempre aparecen las combinaciones con el numeral antes del signo, un ejemplo sería *nāhuī ōlin*, 4-olin o 4-movimiento del sol, en su anotación occidental.

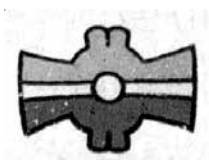
No se conocen los significados profundos de los signos o las combinaciones de número y signo, ni las razones por las cuales tomaron esos símbolos, que usan todos los pueblos mesoamericanos, y menos los hechos históricos en que se gestaron, sin embargo, el numeral trece aparece en muchos contextos, en especial calendáricos, asociados al espacio y el tiempo. Los veinte signos, en alguna forma, están relacionados con el veinte que es la base del sistema numérico mesoamericano. Algunas personas lo relacionan, peyorativamente, al hecho que andaban descalzos y por lo cual tenían veinte apéndices para hacer sus cuentas. En el fondo puede ser ese el motivo, pero sencillamente se ignoran hechos de hace por lo menos cuatro milenios.

El mismo ciclo, el *tōnalpōhualli*, es algo que muchos autores han tratado de asociar con acontecimientos astronómicos, sin éxito alguno, pero no deja de ser importante el hecho que el primer nombre que recibe una persona es su designación mágica, o sea, el nombre del día en que nació, una de estas 260 combinaciones que coincide cercanamente con el ciclo genésico del hombre —del día en que fue fecundado a su nacimiento—, y por lo tanto puede ser importante para el cálculo de sus características astrológicas. Recuerde que los que portamos el mismo nombre somos *tocayos*, *tōcāyoh*. Como muchos de los hechos que se repiten en torno a nuestro mundo prehispánico es una buena hipótesis que el *tōnalpōhualli* corresponde al ciclo genésico, sin embargo, no tiene base en fuente alguna salvo el resultante ciclo y su uso para todas las predicciones astrológicas.

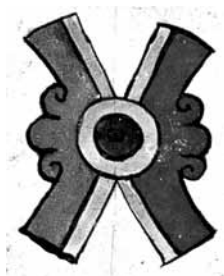
Hay algunos acercamientos a lo que simbolizan los veinte signos, quizá el de mayor alcance es el de Eduard Seler (Seler 1980 t. 1, pp. 11-23, t. 1, pp. 63-162.) en sus análisis de los códices religiosos, en especial el *Códice Borgia*, por otro lado, J.E.S. Thompson (1960, pp. 66 - 103) reúne tanto los datos de los mayas como los del Alti-

plano Central y por supuesto Alfonso Caso (1967, pp. 8-19) hace lo mismo, pero ignoro si alguien realmente haya profundizado en el tema.

Las formas con que se representa el signo de *ōlin* varían poco de una fuente a otra. Puede aparecer como dos tiras paralelas, en la mayoría de los casos con círculo central, que se asemeja a una corbata de moño, éste es el caso en el *Códice Vaticano B*, o el *Códice Laud*, y también en el *Códice Féjerváry-Mayer*. Otra forma es la de dos aspas pegadas a un disco central, que se encuentra en el *Códice Cospi*, el *Códice Borgia* y en el mundo *mēxihcah*. La diferencia, con las representaciones anteriores, es que son en forma de dos uves opuestas —se parecen a una X con el disco central pero en ocasión se convierten en un signo de + con un círculo al centro—, no siempre son tiras paralelas y tienen una, dos o tres protuberancias en la parte central, pero cambia la forma y proporción y se aprecian como chipotes circulares opuestos al disco central. En la mayoría de los casos una aspa es roja y la otra es azul, en muchas ocasiones las aspas llevan un filo amarillo interior igual que el color del disco central que a veces es verde. Véase la figura 1.



Códice Laud  
lámina 28



Códice Borgia  
lámina 25



Códice Borgia  
lámina 6



Códice Borbónico  
lámina 14



Códice Borgia  
lámina 18

#### SIGNOS DE OLIN EN DIVERSAS FUENTES

FIGURA 1

La imagen típica de *ōlin* en el *Códice Borgia* son dos aspas entrelazadas en torno al disco central que es amarillo, verde o en ocasión blanco, el color del estuco sobre el cual pintan. Su forma es más curva, respecto a la representación en el *Códice Laud*, y es raro que no lleven el filo interior amarillo. En la parte exterior del signo se ve el grupo de una, dos o tres protuberancias. En este códice se ve una amplia gama de variantes estilísticas.

En la lámina 18 del *Códice Borgia* se encuentra una representación excepcional de las aspas entrelazadas sobre el disco central en el sentido que, por su tamaño, contiene más detalles. El disco se subdivide en un semicírculo central de color amarillo con tres anillos, el primero con el dibujo de la piel de serpiente en que hay una repetición de dos líneas paralelas, un circulito, y así sucesivamente, el color es verde. Recuerde que en este códice el verde se ha degradado por el tiempo a un color cafetoso. El siguiente anillo es blanco y el otro del mismo color tiene una serie de rayitas como los flecos o plumas en las puntas de algunas tiras. En adición tiene dos tiras que cuelgan, están muy maltratadas en el original. En otras partes del *Códice* se pueden ver como una tira de piel de serpiente, que se identifica por las características mencionadas arriba, luego, lleva una franja roja y otra blanca con rayitas, como el fleco al que se aludió, al final, en la punta, un disco blanco con otro más pequeño, interior. Esta tira es un elemento que aparece en muchos contextos como adorno con pequeños variantes y podría significar algo precioso, como la flor en el *Códice Borgia* o en el *Códice borbónico*.

En general, las representaciones mexicas son de dos aspas sobre el disco central que en muchos casos se vuelve la imagen de un ojo y a menudo llevan un rayo en la parte superior y un adorno como tira que cuelga en la parte inferior, se observa así en el *Códice borbónico* (lámina 14), en el *Tonalamatl de Aubin* y hay ejemplos en piedra en Tlatelolco y en las diversas Piedras de los Cinco Soles, sin embargo, en otras ocasiones parece ser una cruz con un círculo central como en los *Primeros memoriales* y el *Códice florentino*, obras de Fray Bernardino de Sahagún.

Un ejemplo especial del signo *ōlin* está labrado en el centro de la Piedra del Sol donde se ve desarrollado con abundancia de símbolos. El disco central no es meramente amarillo, tampoco es un ojo, sino tiene la cara de *Tōnatiuh* que se reconoce en los códices como una cara amarilla o rosa con uno o dos semicírculos de color rojo en torno al ojo, y en ocasión un disco rojo (*Borbónico* 1991, láminas 4 a 6; *Borgia* 1993, lámina 70).

En lugar de lengua aparece el *tecpatl* que representa el sacrificio humano o autosacrificio porque el pedernal, sin duda, es un instrumento básico para ello y en muchas ocasiones es blanco con la punta roja e íntimamente relacionado con el alimento solar, *chālchihūātl*, el agua sagrada, la sangre (*Borgia* 1993, lámina 71; León-Portilla 1993, p. 122).

Las dos aspas de *ōlin* se pegan al disco y en ellas se encuentran representados los otros cuatro Soles anteriores —*4-ōcēlōtl*, *4-ehēcatl*, *4-quiyahuītl* y *4-ātl*— en este caso vale la pena resaltar que el orden es el que aparece en la *Leyenda de los Soles* (1975, p. 119). En la parte de arriba de la representación hay un rayo que es rematado en la parte inferior con dos quincunces, es decir, un rectángulo con disco central y secciones de otro en las cuatro esquinas —sin duda simboliza la superficie de la tierra y aparece como adorno en muchas esculturas mexicas. En la parte de abajo sigue una franja simple y otra formada con cinco adornos en forma de U que se rematan con un disco, un adorno semejante al que se observa en el *Códice borbónico*.

Finalmente, las protuberancias laterales que son notorias en las representaciones del signo contienen garras con corazones, otra representación del alimento solar. En su conjunto es un enorme signo de *ōlin*, movimiento del sol, nada menos que un *nāhui-ōlin*, 4-olin, y designación del Quinto Sol. Esta imagen nos ilumina con relación a otros elementos que el signo traía a la mente de los *mēxihcah* cuando lo veían.

Por la forma del logograma que he descrito en los últimos párrafos se resalta, por las dos franjas o aspas, el concepto de la dualidad que se recalca porque en general se iluminan en los códices uno con azul y el otro de rojo al igual que los colores del Templo Mayor: azul, *Tlāloc* y rojo, *Huitzilōpōchtli* o el *ātī tlachinōlli*, difrasismo clave en su mundo, agua y lo quemado, la guerra sagrada y probablemente con un sentido mucho más profundo e importante.

Por último, una digresión es pertinente para resaltar que, en un contexto más amplio, las diversas formas del signo de *ōlin* pueden tener relación con las de otros pueblos mesoamericanos. En el mundo maya, el glifo de *Kin*, el Sol, es muy parecido al signo de olin. Hay variantes pero es una figura en forma de X dentro del

cartucho, los mayistas usan este término, cartucho, para especificar el área en que se escriben los jeroglifos, o dos rayitas en cada esquina y un círculo al centro.

### EL SIGNIFICADO DE *ŌLIN* Y SU RELACIÓN CON ALGUNAS PALABRAS EN NÁHUATL

Como ya se mencionó, *ōlin* es el décimo séptimo signo de los días que en ocasión encontramos escrito como *ōllin*. Es un error muy común el uso de dos eles con el sufijo *-in*. En este caso es la variación del sufijo de número singular entre *-in* y *-li* como entre: *cītallin*, *cītallin*, estrella, pero se encuentra, equivocadamente, *cītallin*. Para no ir más lejos se encuentran ambas ortografías *-olin* y *ollin*— tanto en Fray Bernardino de Sahagún como en Fray Diego Durán, sin embargo, se considera que lo correcto debe ser: *ōlin*.

A menudo, diversos autores simplemente lo traducen por movimiento, sin embargo, fueron los comentarios de Fray Jacinto de la Serna, que mencioné al inicio, a mediados del siglo diecisiete en su *Manual de Ministerios de Indios* (1892, p. 316) que me llamaron la atención en un primer momento porque dice que [...]significa el movimiento de el Sol[...] y agrega [...]Ollin es el signo o caracter del Sol, y está como vimos, en forma de una aspa por las quatro puntas que hace que significan cuatro movimientos[...]. Él lo llama [...]devanador[...] por el movimiento al hilar. Alfonso Caso (1967, p. 13) agrega que muchos malacates tienen ese signo y probablemente por eso Serna lo llamó así. Lo importante fue que Serna aclara que no significa cualquier movimiento sino el del Sol y que son cuatro sus movimientos.

Observando la lista de significados que reunió Alfonso Caso (1967, Cuadro IX) se registran muchas ocasiones en que significa temblor, un tipo de movimiento, como en el *Códice Vaticano Ríos*, *Códice Magliabecchi*, y los calendarios otomí, matlatzinca, zapoteca y mixe. En el *Códice de Meztitlán* es interesante que sea *Nahui Ollin*, 4-movimiento. Y la persona anónima que inscribió las glosas del *Códice borbónico* siempre escribe Sol mientras que Motolinía tiene [...]templamiento de la tierra[...]. Entre los idiomas mayas están presentes temblor y tierra, sin embargo, hay ideas probablemente metafóricas, que son interesantes: tranquilidad, vida o idea, sabiduría, llenar y alcalde.

Sahagún traduce *ōlin* como movimiento (Florentino 1979, t. 1, f. 247r) pero lo relaciona especialmente con el Sol al decir de la cuarta casa que [...]Auh in nauholin quitonaltiaaya iuh quihtoaya, itonal in Tonatiuh[...], y veneraban 4-*olin*, así decían que su destino era el Sol [traducción del autor] (Florentino 1979, t. 1, f. 248v), y Sahagún lo aclara con su traducción: [...]La cuarta casa, de este signo: se llama olin, decían: que era signo del sol, y le tenían en mucho los señores: porque le tenían, por su signo:[...] (Florentino 1979, t. 1, f. 248r).

Fray Diego de Durán hace comentarios semejantes al traducirlo como [...]movimiento[...] pero después agrega que [...]El signo diecisiete, que era el llamado *ollin*, el cual vocablo quiere decir “cosa que anda o se menea”; el cual signo aplicaban al sol.[...] (Durán 1984, t. 1, pp. 225 y 231).

Como se ha visto se puede concluir que la palabra *ōlin* significa movimiento, caminar o temblar mas no en abstracto sino que se refiere específicamente al movimiento del Sol. Adelante, al acercarse a *Tōnatiuh*, retomamos estos comentarios, en este momento se ven algunas entradas del *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, de Fray Alonso de Molina.

Hay unas palabras asociadas a *ōlin* como [...]olinia, menearse o moverse[...] (Molina 1970, n. 76r). Si pasamos a la otra sección del diccionario, castellano/ mexicano, encontramos algunas entradas relacionadas que muestran la misma raíz: [...]menear algo, olinia; menearse, olinia; movable cosa, moliniani, olinini[...] (Molina 1970, e. 83v, e. 87r). Temblar tiene varias palabras que casi siempre reflejan el movimiento que resulta por tener frío (Molina 1970, e. 112r; n. 158r). Para los temblores que a veces asustan tiene [...]Temblar la tierra. Tlalolini.[...] (Molina 1970, e. 112r) en que se especifica que es telúrico el movimiento por la raíz *tlāl*, de tierra.

Hay otra relación, creo que dos conceptos en el fondo están relacionados aunque, al parecer, proceden de raíces distintas, *ōl* que es movimiento y *yōl* de *yōli*, vivir, del cual se deriva corazón, *yōlli*, *yōllōtl* o *yōllōhtli*, que son sustantivos verbales (Karttunen 1983, pp. 178, 341 y 342; Dakin 1982, pp. 121, 114, 159, 177 y 178). El significado es muy importante porque el corazón es el centro del hombre, su vida, su pensar y sentir como es obvio por la forma en que lo usan en palabras compuestas con *yōl*. De las muchas posibilidades sólo doy dos ejemplos: [...]

ninoylnonotza, pienso[...], dialogo con mi corazón, o [...]noconmati noyollo, lo sé o lo siento[...], lo sé mediante mi corazón, (Molina 1970, e. 94v; e. 106r). Es importante recalcar que en estas consideraciones la *ō* es larga tanto en *ōl* como en *yōl*. *Olli*, hule o caucho, tiene la *o* corta y se refiere a la idea de redondo o esférico.

Si seguimos adelante en la búsqueda, es curioso encontrar que “Sol” no aparece en la sección castellano/mexicano pero sí en la inversa [...]tonatiuh. el sol[...] (Molina 1970, n. 149v) y si volvemos la pesquisa en torno a su raíz encontramos muchos vocablos que nos interesan. El lexema básico es [...]tona, hacer calor o sol[...] (Molina 1970, n. 149r). Un primer grupo de palabras es: [...]tonalco, estio parte del año, el tiempo que no llueve; tonallan, estio tiempo seco; ninototonia, calentarse al sol; tonalli, calor del sol, tiempo de estio[...] (Molina 1970, n. 149r, e. 23r) que reflejan el calor del Sol junto con la sequedad. Otros vocablos son: [...]tonameyoh, cosa con claridad de rayo del sol; tonameyotl, rayo de sol; tonalmitl, rayo del sol; motonameyotia, resplandecer el sol, echando rayos de sí; tonatiuhyoh, cosa solar[...] (Molina 1970, n. 149v) y, que se refieren a la luz que proporciona el Sol, y con significativo énfasis en el rayo solar.

Molina (1970, e. 45r, n. 37v) no registra *tōnalli* para día, las dos entradas son: tlahcahtli y cemilhuil y presenta ilhuil como día de fiesta, del cual aclara en la sección inversa que significa [...]fiesta de guardar, o cualquier día de la semana[...], sin embargo, Sahagún (Florentino 1979, t. 1, f. 244r) usa *tōnalli* para día en forma general aunque por el contexto quizá sería mejor llamarlo agüero o destino. Molina (1970, e. 6r) sólo tiene la primera palabra, agüero, que traduce como tetzahuitl.

El navegar por el diccionario es muy interesante ya que se aprende mucho de las palabras y sus relaciones con el pensamiento del nahuahablante. Molina no registra *tōnalli* como día o destino, pero, mediante otras palabras, refleja el sentido de Sahagún como en [...]tonalpouhqui, adivino o agorrero; nitonalpoa, adivinar por signos o sueños, o sacar las fiestas por su calendario antiguo[...]; es curiosa la forma en que presenta las entradas al agregar después de la anterior las siguientes: [...]tonalpoalitzli, adivinación así; tonalpoaloni, reloj o martillojio], y, por supuesto, [...]tonalpouhqui[...]. (Molina 1970, n. 149v). No es sorprendente que no trae *tōnalpōhualli* pero sí registra el código que usaban los sacerdotes en la forma de un instrumental y mediante su entrada en castellano se observan dos sinónimos: [...]martillogio, tonalpoaloni o tonalamat[...]. (Molina 1970, e. 82v, n. 149r). Presenta otros contextos aclaratorios en la entrada de calendario [...]ilhuilapohualamoxtl y sanctomeh ic intonal moquetza[...], libro de la cuenta de los días y santoral, así su día en que se para [nace], (Molina 1970, e. 23r).

En la sección castellano/mexicano registra [...]adivinar por suertes o agüeros, niticitl o nitlapohua; adivinación así, ticiyotl o tlapohualitzli; adivino tal, ticitl o tlapouhqui[...] (Molina 1970, e. 4v). Es importante ver que para este caso puede ser el que se llama hoy, denigrándolo, médico tradicional, *ticitl*, que usa medios semejantes al agorero en general, pero es distinto al sacerdote versado en la lectura de los destinos como se nota en la siguiente serie de entradas [...]adivinar por signos o sueños, nitonalpohua; adivinación así, tonalpoalitzli; adivino de esta manera, tonalpouhqui[...] (Molina 1970, e. 4v). Estos grupos de entradas empiezan con el verbo, luego se presenta el sustantivo verbal que muestra la acción del verbo y después la persona que hace la acción del verbo. No termina allí, pero para éste apunte ya se ha divagado lo suficiente para apreciar cómo se están usando estas series de palabras, sin embargo, hay otra entrada importante. Molina usa por el signo de día [...]signo por señal, machiyotl[...] pero además agrega el muy interesante [...]signo en que alguno nace, notonal, yei nipan nitlacat cuetzpalin, &c.[...], mi día o destino, tres sobre mí, mi nacimiento, lagartija, etcétera, [Molina usó, como ejemplo, que nació el día 3-lagartija.] (Molina 1970, e. 109r).

Antes de abandonar esta pesquisa hay otras palabras que ayudan a comprender el papel que juega el Sol en la cosmogonía náhuatl. En este caso es necesario tener especial cuidado con las vocales ya que su longitud separa dos ideas distintas. Molina tiene las siguientes entradas [...]nacayo, cosa carnuda y gorda; nacayotl, cosa que pertenece a la carne; tonacayo, cuerpo humano o nuestra carne[...] (Molina 1970, n. 60r y v; n. 149r).

Todos se componen de la palabra carne, *nacatl*, con diversos afijos. Es interesante que el padre Horacio Carochi hace aclaraciones pertinentes con ejemplos semejantes, que se presentan a continuación [...]nonac, mi carne, no la de mi cuerpo (que es *nonacayoh*) sino la que como; *nacayoh*, cosa o persona que tiene carne en sí;

*nonacayohcāpoh*, el que tiene cuerpo como yo; *tinacayohqueh*, somos de carne, no quiere decir que tenemos carne para comer sino que la tenemos en nosotros[...] (Carochi 1983, ff. 54r, 82r, 84r). Allí marca claramente la distinción entre dos construcciones que se marcan en el idioma, la carne como alimento y la carne del cuerpo humano que tiene implicaciones especiales para ellos dentro de su cosmogonía y para el cual están usando el sufijo abstracto-abundancial *-yoh*.

Para poder darle fin al camino que abrimos con *tōna* veamos los siguientes sinónimos [...] *tōnacāyōtl*, *nencāyōtl* y *nēuhcāyōtl*, mantenimiento humano o los frutos de la tierra[...] (Carochi 1983, ff. 54r, 123r; Molina 1970, e. 82r; n. 67v y 71r). Las tres palabras están derivadas por un proceso semejante, son las formas perfectivas, el pasado, de los verbos: *tōna*, *nemi* y *nin-ēhua* que como sustantivos verbales toman el nexa *-cā-* para agregar el abstracto *-yō*. Por lo tanto el sustento humano está derivado de la energía solar, la vida o la acción de levantarse.

Una última consideración es en torno a la curiosa morfología de la palabra *Tōnatiuh*. *Tōna*, hacer calor o sol, no causa problema alguno, pero qué exactamente es el *-tiuh*. La única respuesta que tengo sería el nexa *-ti-* para agregar el verbo *hui*, ir, en su forma singular *-uh* sobre el sustantivo verbal —esta construcción normalmente lleva la otra raíz *ya* en adición, como en *yauh*, va, mas no en el caso de *-ti-uh*. O sea que *Tōnatiuh* significa: va o camina el calor del Sol (Launey 1992, p. 250, “que avanza dando (o haciendo) calor”). Como sea se han explorado algunos caminos mediante la lexicografía que se irán retomando al tratar de atarlos con otras consideraciones del signo *ōlin*.

### **TŌNATIUH EN LOS CÓDICES PICTOGRÁFICOS**

Por lo antes expuesto, no dudo que el signo *ōlin* esté íntimamente relacionado con el Sol y, por lo tanto, me propongo profundizar en torno a ese astro, su representación en los códices o en las esculturas.

A menudo, en los códices, *Tōnatiuh* aparece en imagen antropomorfa casi siempre con lo que llamo disco solar que lo identifica y se compone, a su vez, de una serie de anillos concéntricos con cuatro picos principales y otros cuatro rayos secundarios. Así se observa en el *Códice borbónico* y el *Tonalamatl de Aubin* en su posición como el cuarto acompañante diurno, es significativo que coincide con el cuarto *tōnalli*, día, ya que los soles se identifican con ese numeral: *4-ōcēlōtl*, *4-ehēcatl*, *4-quiyahuītl*, *4-ātl* y finalmente *4-ōlin*. Sin duda es significativo que son veinte los signos de los días y en este caso son cinco soles cada uno con el numeral cuatro. Otros, de los muchos ejemplos, se pueden consultar en el *Códice Borgia* (1993, láminas 18, 23, 35, 55 y 71) o en la misma Piedra del Sol. Considero pertinente hacer algunas aclaraciones metodológicas.

No hay datos de cómo valoraban y usaban sus signos, pero algunas cosas son claras por la forma en que mostraban las representaciones en sus libros. En el *Tonalamatl de Aubin* y hasta cierto grado en el *Códice borbónico* observamos representaciones de personajes que se identifican mediante el dibujo de su cabeza. Esto indica que la otra información, que aparece en el cuerpo, es complementaria, asimismo afirma la identificación y seguramente sirve para hacer relaciones entre personajes. Hay un precioso ejemplo de esto en los códices *Vaticano A* y *Telleriano-Remensis* (1964, t. 1, lm. 9; 1995, p. 27) donde se identifica a *Tlazolteōtl* meramente mediante los elementos, en abstracto, de su cabeza, a saber: la pintura facial negra sobre la boca, la nariguera en forma de media luna, los huesos y adornos de algodón de su tocado, cabello negro y cierto tipo de tocado de plumas. En estos códices, así como los dos anteriores que mencioné los *tōnaltēuctin* y *yohualtēuctin* se identifican por las características en torno a su cabeza. Siento que podemos generalizar en eso. El dios del aire, se identifica mediante el pico rojo, *Tōnatiuh* con el disco solar o la forma especial de pintura facial con el semicírculo en torno al ojo y *Tēzcatlipōca* por el disco humeante.

Si se pasa al libro primero de Sahagún se encuentra que en la mayoría de los que él llama dioses se describe el atuendo y siempre empieza con la pintura facial y lo que hay en torno a su cabeza, sólo a veces presenta algunos datos adicionales. Esta forma de obrar, seguramente influida por los informantes, destaca lo que ya se vió arriba en forma de la escritura prehispánica, sus dibujos.

Hay otro condicionante, la escala de los dibujos, su tamaño, también permite más o menos elementos, como ya se mencionó con relación al signo de *ōlin*. No dudo, los signos de *ōlin* que aparecen en las láminas 7 y 8 del

*Códice Borgia* tienen el mismo valor, la misma lectura, por su posición dentro del *tōnalpōhualli*, como el de la lámina 18 aunque el último, por su tamaño, es mucho más rico en elementos.

Seguramente hay componentes que distinguen de forma clara ciertas características pero aún en el tocado se hacen relaciones entre elementos que al parecer son de diversas deidades o en realidad están uniendo a diversos nombres en uno mismo. En el *Códice Borgia* (1993, lámina 14) vemos una vírgula azul en la frente de *Xiuhtēuctli* que en último análisis es un ave azul lo que también se observa en la lámina 13 o 69. Otro ejemplo de esto, en el mismo códice, es la nariguera escalonada de *Chālchiuhtlicuē* que en realidad representa una serpiente bicéfala, véanse las láminas 14, 63, 20 y 65.

No siempre es tan sencilla la identificación del sol y además es necesario ahondar por lo menos un poco en otros aspectos de la religión mexicana. Por la forma de obrar de los cronistas, en ocasión nos presentaron con varios nombres de una misma deidad que, sin duda, son diversos atributos de uno mismo. Este no es el lugar para profundizar en este problema pero hay algunos detalles que se tienen que presentar para aclarar la relación entre *ōlin* y *Tōnatiuh*.

En el *Códice telleriano remensis* (1995, p. 28) aparece Tonatiuh en la sexta trecena. El comentarista original inscribe el nombre como *Tōnatiuh* que fue testado, a un lado aparece Sol, y luego se escribió *naolin*, o sea 4-*ōlin*, y se agrega en español, el Sol, que a su vez fue tachado y se especificó mejor [...] quiere decir los quatro movimientos del sol[...]. Sin duda algunos códices pictográficos novohispanos con glosas o escritos con ilustraciones son la única forma de asignar nombres a los personajes. Sin esos datos hay poco que se puede adelantar con pasos seguros, con relación a la lectura de documentos prehispánicos, sean en piedra o pintados. Además las crónicas coloniales confirman y enriquecen la información y en forma análoga las excavaciones arqueológicas.

Regresando a *Tōnatiuh*, en el dibujo del *Códice telleriano remensis*, aparecen muchas características importantes, aquí sólo resalto algunas de ellas. En su mano siniestra *Tōnatiuh* porta un ave azul. Su pectoral es un disco amarillo cuyo listón para sostenerlo es azul, tiene adornos amarillos en las orillas y un listón que cuelga con los colores verde, rojo y la punta como fleco blanco con un anillo o cuenta blanca. Atrás trae lo que mencioné arriba como forma principal para identificar o escribir "el Sol". Son una serie de anillos en torno a un disco central, en esta representación los colores son: rojo, azul, rojo, verde, blanco con rayitas, como las del fleco, amarillo, rosa y rojo, los últimos dos parecen ser plumas. Sobre el primer anillo rojo hay tres triángulos dobles, rojos, y finalmente sobre el anillo blanco hay dos adornos como el listón descrito arriba. Lo que se observa es la mitad de un disco completo y por eso sólo se ven tres de lo que se supondría son cuatro triángulos y dos de los cuatro adornos de listón.

En las típicas representaciones del sol en el *Códice Borgia* (1993, lámina 18) aparece la mitad de lo que sería un disco completo, se encuentra un disco central con el primer anillo en torno a él de verde sigue un anillo rojo, uno blanco con rayitas negras, luego dos azules y al final uno amarillo. Tres de cuatro picos rojos descansan sobre el anillo blanco y los otros dos de cuatro sobre los anillos azules. En el mismo documento podemos ver el disco completo en torno a la cabeza de *Tōnatiuh* (1993, lámina 23) con los mismos elementos y los cuatro más cuatro rayos, pero, en este último se encuentra que el anillo verde central se ha convertido en piel de serpiente y el disco central, lo que se ve de él, es amarillo. En ese mismo dibujo hay piel de serpiente azul por un lado y verde por otro.

Antes de proseguir hay algunos elementos importantes. Al parecer son dos momentos relacionados con el Sol, el *xōpanco*, el tiempo de verano, lo verde, las aguas y la productividad del campo, y el *tōnalco*, el tiempo de secas, el rojo y el amarillo, que sin duda se aprovechaba para la guerra. Otro elemento importante es cómo resaltan el paso del Sol por el cenit como forma de separar estos momentos. Se retomarán estas ideas adelante pero aquí vemos cómo nos ayudan estos códices para la identificación del Sol además de algunas de sus características.

*Tōnatiuh*, en los códices, siempre tiene cabello amarillo que seguramente es simbólico y no una característica física que se pueda relacionar con alguna persona. También, en muchos casos, porta un pectoral formado por un simple disco amarillo, seguramente es de oro o plumas amarillas suspendido mediante una correa verde o azul de piel de serpiente que ya se ha descrito arriba. Ahora veamos otros símbolos emparentados con el Sol.



Se vinculan varias aves con el Sol, por supuesto el *cuāuhtli*, águila; y el *cōzacuāuhtli*, águila real, que aparecen juntas, con los signos de *ātlachinōlli*, en un *tlapanhuēhuētl*, tambor vertical, y las mismas aves se encuentran en una interesante olla-tambor relacionadas con un disco solar y el signo de *ōlin* al centro que procede de la Ciudad de México (Matos Moctezuma 1989, lámina 51). El águila está bien documentada como el Sol en los mitos de la fundación de *Tēnōchtitlan* y del nacimiento de *Huītzilōpōchtli*, personaje que por su nombre ata al colibrí con el mismo astro. Se ve el águila sobre el nopal en la parte posterior del Teocalli de la Guerra Sagrada, con *ātlachinōlli* ante su pico (Matos Moctezuma 1989, lámina 9). En el área maya la guacamaya esta trabada con *Kinich Ahau*, el Sol, e Itzamná (Garza 1995, p. 49). Todas ellas seguramente porque pueden volar y tienen que ver con el cielo, como lo resalta la doctora Mercedes de la Garza.

A mi parecer, dos elementos del glifo de *ōlin* resaltan por su relación a aspectos de *Tōnatiuh*. En primer lugar las dos aspas, las cuatro esquinas, a su movimiento o temblar y a los solsticios, en segundo término su sustancia, el Sol en sí, representado por el paso por el cenit y resaltado por el disco central. Hay muchos más elementos que se deben analizar con mayor profundidad para conocer mejor a *Tōnatiuh*, pero es necesario dejarlo para regresar a otras de sus relaciones con *ōlin*.

### CÓMO OBSERVABAN AL SOL

Hay dos planos mediante los cuales se observaba el Sol. Uno fue el horizontal, el *tlālticpac*, donde vive el hombre al estudiar el momento en que salía y cuando se ocultaba el Sol. El otro es el vertical, donde, el momento medular era el paso por el cenit que ocurría a mediados de mayo y hacia fines de julio en el Altiplano Central.

Al hacer estas observaciones se encontró que al salir u ocultarse el sol caminaba sobre una franja del horizonte del oriente o poniente entre los puntos extremos que corresponden a los solsticios. El Sol, al salir, parte del noreste —solsticio de verano— y luego se desplaza hacia el equinoccio de otoño para llegar hasta el sureste —solsticio de invierno— y de allí regresa, pasa el equinoccio de primavera, para completar su ciclo anual. Al ponerse hay un movimiento análogo del noroeste al sudoeste y su retorno. Se registraba el movimiento de *Tōnatiuh* sobre el horizonte en términos de días.

En muchos sitios mayas, por no tener un horizonte tan accidentado es probable que usaran grupos de edificios para marcar esas relaciones como el que siempre usan para ejemplificarlo, el Grupo E de Uaxactún (Morley 1958, p. 300; Sharer 1994, p. 182). Los solsticios son los puntos clave, los extremos a que llega el Sol sobre el horizonte. Hay ilustraciones alusivas con relación al horizonte visto en Teotihuacan y del mismo ejemplo de Uaxactún en *Arqueología Mexicana* (2000, v. VII, n. 41, p. 21).

Las observaciones, sin duda, se complementaban con registros por escrito de los sacerdotes dedicados a esta tarea y la cuenta de los días transcurridos, dato imprescindible. Lo importante al ver el sol sobre el horizonte era tener un punto específico del cual se hace el escrutinio y, sin duda, forma parte de la función de las pirámides. Además esos cuatro puntos seguramente son a los que se refiere De la Serna y otros escritores de la época novohispana como los cuatro movimientos del Sol.

Se sabe que también hacían observaciones en el plano vertical con relación al paso por el cenit por la existencia de observatorios, como el de Xochicalco, aunque no es de la época de los mexicas. El paso por el cenit son dos momentos especiales, porque vivimos al sur del Trópico de Cáncer, y, por ende, en nuestra latitud hay dos momentos en que pasa directamente sobre nosotros, sin hacer sombra alguna a los lados, corresponde al 15 de mayo y 26 de julio en la ciudad de México. Otro indicador de los conocimientos de estas características del movimiento solar fue la construcción del sitio arqueológico de Chalchihuites en el noroeste del actual estado de Zacatecas porque se encuentra prácticamente sobre el Trópico de Cáncer, la latitud donde se puede observar el paso por el cenit sólo una vez al año. En verdad es desafortunado que no tenemos idea de cómo trataban de explicar estos fenómenos pero son unos indicadores de sus profundos conocimientos del mundo en que vivían, su *cemānāhuac*.

En *Tōllān Mēxihco-Tēnōchtitlan* la forma en que se construyó el Templo Mayor es clave. Los dos momentos en que se alinea el Sol con los costados de la pirámide son el nueve de abril y el dos de septiembre según las investigaciones de Jesús Galindo Trejo (2000, p. 27). Los ciclos resultantes son relevantes porque del nueve de abril al solsticio de verano, 21 de junio, pasan 73 días y luego otros tantos para regresar a la misma posición el dos de septiembre, luego 110 días al solsticio de invierno y 109 más para llegar de nuevo al nueve de abril, o sea, 219 días,  $73 \times 3$ .

Se dan una serie de relaciones. El año aproximado de 365 días, si se divide entre 73, resulta en cinco. El 73 es especial porque su producto por ocho da el ciclo sinódico de Venus, 584 días, un planeta que observaban en forma especial. Finalmente 73 *tōnalpōhualli*, ciclos de 260 días, son lo mismo que 52 *xihuitl*, años de 365 días. Recuérdese que ese ciclo, el *xihmolpilli*, el amarre de los años,  $260 \times 73 = 365 \times 52 = 18,980$  días, se celebraba mediante el “fuego nuevo”, una fiesta muy importante. La falta de información nos impide acercarnos más a la forma en que realmente manejaban estas cifras y ciclos y los tiempos reales astronómicos. Hay que recordar que eran una cultura que no poseía cronómetros pero sí mucha paciencia y siglos para estar observando los astros, día a día.

Vemos como *ōlin* relaciona al Sol con el observador sobre la tierra y la misma plataforma donde se encuentra parado, el *tlālticpac*, pero, por corresponder al ciclo anual, está ligado a las actividades agrícolas y las dos estaciones de Mesoamérica, primero la época de lluvias, *xōpanco*. *Xōpan* es la época verde del año y, en el fondo, la raíz está relacionada con flor, *xōchitl*, el periodo de florecimiento (Karttunen 1983, pp. 328 y 331; Dakin 1982, pp. 167 y 168). La otra estación es la de secas, *tōnalco*. Arriba ya ejemplifiqué su relación lexicográfica con el Sol. Es significativo que en la lámina 33 del *Códice Vaticano A o Ríos o 3738* (1964) se alude al paso por el cenit y que el Sol venía a darles dones, su mantenimiento.

Todos los días observaban el amanecer y ocaso del sol, *tlānci ihuān aquí in tōnatiuh*. Seguramente se fijaban en esos momentos con relación a accidentes de su horizonte y sabían que el astro no se pasaba de ciertos puntos. Lo importante es que anotaban esa información y seguramente contaban los días que iban transcurriendo tanto con relación a los extremos del camino como también para algunos puntos importantes intermedios. Eso dependía del lugar donde estaba construida su pirámide. No pudo haber sido lo mismo para un sacerdote de Tlaltelolco y otro de Tenochtitlan, todo es relativo. Lo importante eran sus cuentas, sus anotaciones. No es casual que el verbo contar es el mismo que leer, *pōhua*.

Milenios tenían haciendo observaciones y escribiéndolas, lo que les proveyó un conocimiento muy preciso del año solar; por ejemplo, los mayistas del siglo pasado, con los datos de los mayas, han calculado que conocían el año con impresionante precisión, 365.2420 días que sólo varía con dos diezmilésimas con el año trópico de 365.2422 días. Pero no lo conocían con ese número decimal, esa es presentación moderna de la información. Los mayas y los mexicas sólo trabajaban con días transcurridos no con decimales o fracciones.

En síntesis los *tōnalpōhqueh* seguramente observaban el amanecer y ocaso desde sus templos y también marcaban, según su orientación, los dos días al año en que el sol se alineaba con los costados de la pirámide al salir y ponerse, esto seguramente se podía observar mejor en el espacio entre los dos santuarios sobre el Templo Mayor y quizá eso mismo permitiría observar con mayor precisión el paso por el cenit. Seguramente eran importantes los tres tipos de observaciones, las diarias al salir y ponerse del astro, las especiales al orientarse con la pirámide y su paso por el cenit. Toda esta información es el fundamento para entender como observan a *tōnatiuh* y probablemente, mediante sus cuentas, los días transcurridos que se habían escrito para precisar su año agrícola. Sólo recordemos que en algún año se podían hacer muchas observaciones pero no todas, a veces mandaban las nubes y para ciertos días no tenían registros precisos con relación a puntos sobre el horizonte. Pero el resultado de todas las observaciones a través de los años resulta en la forma del signo de *ōlin*.

### **TŌNATIUH Y EL SIGNO DE ŌLIN COMO REPRESENTACIÓN DEL MOVIMIENTO ANUAL DEL SOL**

No se entiende bien cómo los mexicas usaban todos sus símbolos, pero, las excavaciones del Templo Mayor han iluminado mucho acerca de lo que no se conocía y además han llegado a confirmar algunas conjeturas más allá

de abrir nuevas interpretaciones e inquietudes. Con todos los datos que se han reunido en torno a *Tōnatiuh* y el signo de *ōlin* ahora se ve un poco de cómo los plasmaron en el centro de *Tēnōchtitlan*.

Seguramente los *pīpiltin mēxihcah*, mexicanos nobles, y en especial *Tlācaēl* mostraban al pueblo sus mitos y símbolos mediante la arquitectura, la escultura y sin duda la historia oral que aprendían en sus escuelas. Desde la fundación de *Tōllān Mēxihco Tēnōchtitlan* en el ombligo del mundo, una isla que representa a *cemānāhuac* y se repite de nuevo en el corazón de la ciudad mediante los canales con agua en torno al *Cōātepanitli*, muro de serpientes. *Tōllān*, es la ciudad, la metrópoli que sería, en primer instancia con su *huēi tlahtoāni* y *cihuācōātl*, su pareja de gobernantes, su nexa con la cultura tolteca, la *tōltēcayōtl*.

*Mēxihco*, como lo define Antonio del Rincón (1595, f85v), en el ombligo de la luna, a nivel metafórico recalca la geografía mítica, el *cemānāhuac* con la característica femenina la Luna, *Tēcuciztēcātl*. Y al final *Tēnōchtitlan*, el lugar del corazón de alguien, que inicialmente es el corazón de Cópitl y después de todos los que sacrificarían allí para alimentar a *Tōnatiuh*. Todo es una cascada de símbolos que sin duda comprendían y apreciaban los habitantes.

El *mācēhualli*, macehual o hombre común, al atisbar a la impresionante *Coyolxāuhqui*, luna, al pie del Templo Mayor, seguramente pensaba en la *Cōātlicuē* arriba, *ahco*, y *Huitzilōpōchtli* una imagen que se renovaba anualmente mientras se imaginaba el bulto sagrado, mágicamente el verdadero Dios, aunque no lo podía ver. Conocía el mito de la peregrinación, los *nāhui tlamāmah*, cuatro cargadores, y el nacimiento en el *Cōātepētli* de su Dios. Veía los dos templos pintados de rojo y azul y recordaba la dualidad, el *ātlachinōlli* y cómo las deidades allá arriba, juntas, le proporcionaban sus mantenimientos.

Todo estaba cargado de símbolos, como las pinturas de los personajes en sus libros, ellos conocían el significado, al verlos les llegaban múltiples imágenes a su mente, eran obvias las relaciones que para nosotros, hoy, son tan difíciles de penetrar. No obstante, después de muchas lecturas y el ver cientos de figuras, a veces, se nos iluminan algunas relaciones que seguramente para ellos eran patentes. Sin duda las más de cien ofrendas que se han excavado y sacan a la luz en torno al enorme templo, han abierto nuevos caminos a su interpretación como resaltan tanto el doctor Eduardo Matos Moctezuma como la doctora Johanna Broda, y recientemente el doctor Leonardo López Luján por sólo mencionar a tres investigadores que han trabajado con ese material.

Al acercarme al signo de *ōlin*, y tratar de explicar lo que se encuentra atrás de él, descubrí algunos aspectos del mismo Templo Mayor que a primera vista no son obvios pero que seguramente eran importantes. En muchos casos no pensamos en eso. El *techcatl*, piedra de sacrificio, en la cumbre del templo no está colocada al azar, tiene una orientación especial. El sacrificado forma el signo de *ōlin* con la cabeza hacia el oriente o poniente, quizá variaba la posición con el momento del día en que se sacrificaba o el simbolismo especial del rito, y en que el lado diestro del cuerpo forma una aspa y el izquierdo la otra del signo. Quizá el sacrificador siempre estaba del lado sur, *ōpōchtli*. Seguramente el ombligo del mundo es el lugar donde se encuentra colocada la piedra y al sacrificar a la persona no es su *xictli* lo que representa el centro sino su *yōllohtli*, el corazón de la persona y donde cae el pectoral o el cuchillo de sacrificio. Moría una persona pero ese sacrificio permitía que el universo siguiera existiendo un día más.

Como se anotó arriba, son cinco los puntos importantes con relación al movimiento del Sol: las cuatro esquinas del mundo, no son los puntos cardinales sino los puntos solsticiales, y el centro, el cenit, el lugar del que se hacen las observaciones. El conjunto es el *tlālticpac* que seguramente corresponde al quince y además al signo de *olin*, sobre todo en la forma de las dos aspas que abrazan y tocan el círculo central, considero las otras representaciones, como más abstractas.

Es especialmente claro todo esto al ver la representación de *nāhui ōlin*, cuatro movimientos del sol, del *Códice borbónico*, véase la figura 1 arriba. Lo importante es que son dos conceptos enlazados pero distintos, cada uno con sus números simbólicos, el cinco, el quince, que es propiamente el camino del Sol congelado en unos momentos claves, como se observó arriba. Son las dos aspas, azul por un lado y ocre por el otro, cada una con su protuberancia. Los cuatro puntos resaltan esos cuatro sitios claves, los solsticios que mencionan los cronistas,

además de representar el número cuatro en este caso, *nāhui ōlin*. El quince se resalta aquí mediante los cuatro círculos y el ojo central.

La otra idea, resultante, es la de los puntos cardinales y el cuatro con sus respectivos colores, árboles y aves en la primera lámina del *Códice Féjerváry-Mayer*. En el caso del *Códice borbónico* interpreto el rayo superior como oriente, el adorno opuesto como poniente y las dos protuberancias, semicírculos con circulito rojo interior, como norte y sur. Por cierto, esta interpretación coincide con la orientación de la lámina 1, el oriente hacia arriba. Ambos números aparecen en muchos símbolos y contextos rituales y también el resultado de la suma, el numeral nueve.

Muchas representaciones de *Tlāltēuctli*, Señora de la Tierra, son cuadrangulares. La naturaleza es la base para los signos porque se relacionaban muy cercanamente a ella y, por supuesto, en la forma que ellos la conocían e imaginaban. Otra analogía es entre el *tlālticpac*, *Tlāltēuctli* y el signo llamado quince. La mayoría de las representaciones de la diosa de la tierra llevan como elemento importante: el signo del centro con las cuatro esquinas.

Se ve a *Tlāltēuctli* en una ilustración (*Dioses* 1995, p. 172) con el elemento central que es un quince, un cuadrado dentro de dos anillos de los cuales salen tres protuberancias como flechas. Tiene amarrados cerca de los codos y las rodillas cuatro cráneos y porta otros dos en las manos. Como la forma típica de estos bajos relieves tiene los brazos y piernas dobladas para que manos y pies queden cerca de las cuatro esquinas, seguramente es significativo. Finalmente la cara, en este caso, tiene una anteojera de estilo mexicana, la bigotera en forma de serpiente y colmillos puntiagudos que en conjunto generalmente se asocian con *Tlāloc*. A los lados de la cara tiene grupos de colmillos que son las fauces de la tierra, de *cipactli*. En la parte inferior tiene un trapecio que podría interpretarse como un *māxtlatl*, el cual, se relaciona generalmente con la masculinidad, sin embargo, la posición de las piernas es el de dar a luz y la prenda seguramente es una falda.

Hay un *Tlāltēuctli-Tlāloc*, que se encuentra en el Museo del Templo Mayor, en que el quince se sustituye por el signo de *ōlin* (Matos Moctezuma, coord. 1982, p. 19; Broda 1997, p. 24), y ésta es una confirmación de la relación entre el quince y el signo de *ōlin*. No se puede profundizar aquí en todo lo que implican estas esculturas salvo mencionar la compleja relación entre *cipactli-tlālticpac* con *Tlāltēuctli-Cōātlīcuē-Tlāloc*, que, en el fondo, también están relacionados al *cemānāhuac*, el mundo, lo totalmente rodeado por agua. Se puede observar una representación en la lámina 16 del *Códice borbónico* donde el sol sale por un lado del líquido y es tragado por *Tlāltēuctli* en el otro.

Un paralelo a esas representaciones corresponde a la primera lámina del *Códice Féjerváry-Mayer* y es notable porque representa lo mismo: los cuatro puntos cardinales, las formas trapezoidales, y el centro con las cuatro esquinas del mundo, los cuatro elementos que se parecen como lágrimas con aves en círculos que destacan las esquinas. Al centro sobre una pirámide se encuentra a *Xiuhēuctli*, señor del año o deidad del fuego, ¿el Sol?, que en conjunto es una representación del cosmos, la [...]imagen del espacio horizontal del universo[...] (León-Portilla 1985, p. 28). Lo que es curioso de esta representación es que siempre se ha relacionado con el cuatro, los puntos cardinales, o cinco, el centro y las esquinas y no se resalta que en realidad es una representación del nueve, la suma de ambos y los mismos *yohuāltēuctin* que aparecen allí, un grupo de deidades muy antiguas en Mesoamérica. Este numeral y representación no es casual.

El *Códice Borgia* tiene un grupo de cuatro láminas de la 49 a la 52 que en su sección inferior marcan los puntos cardinales con sus árboles y otros grupos de símbolos mientras tienen en su franja superior lo que Eduard Seler (1980, v. 2, p. 105; *Borgia* láminas 49 a 53) llamó con cierto tino [...]los cuatro sostenes del cielo y las cuatro columnas de la tierra[...]. Son ocho personajes y el noveno, el centro, son las fauces de *Tlāltēuctli* una representación de *cipactli*.

Yo creo que hay en estos contextos tres numerales importantes, relacionados, y cada uno con su simbolismo emparentado con el Sol. Primero de todo el cinco, quince, que es el centro con las cuatro esquinas del mundo, los cinco soles y los grupos de cinco días. También está el cuatro que representa los puntos cardinales con sus colores, árboles, aves y otros elementos, y los cuatro portadores de los años. El cuatro se utiliza en muchos contextos rituales como días de ayuno, vueltas en ciertos ritos, etcétera. Al final, está la suma de ambos, el nueve, los *yohuāltēuctin*, la representación del Sol en los códices mediante un disco central y ocho rayos, cuatro primarios y cuatro secundarios, recuerde la Piedra del Sol.

Sin duda un rito muy importante, diario, es la forma en que se servía al Sol cuatro veces en el día y cinco en la noche. Las cantidades y formas sin duda son importantes, simbólicas, otra vez el cuatro más el cinco o sea nueve veces al día (*Códice Florentino*, Lib.2, apéndice, tomo I, f188r a 189r).

Retomando la lámina 1 del *Códice Féjerváry-Mayer* se recalcan los tres numerales como puntos cardinales, colores, árboles y aves, los espacios trapezoidales. El cinco como el centro y las cuatro esquinas, las formas como herraduras o lágrimas junto con el cuadrado al centro (un *tōnalpōhualli* corre todo alrededor de este diseño), y un segundo *tōnalpōhualli* en forma de cuatro grupos de cinco días relacionan toda la lámina con los ciclos calendáricos. Finalmente el conjunto como nueve se resalta con los *yohualtēuctin* que están allí presentes.

Si se coloca el signo de *ōlin* sobre la misma lámina, véase la ilustración abajo, Figura 2, se resalta una relación muy importante, porque los cuatro portadores de los años se destacan en forma especial al relacionarlos con aves —tres parecen ser pericos o guacamayas de diversos colores, son distintos, y el cuarto es un águila— y se encuentran en las cuatro esquinas que se relacionan con las dos aspas del *ōlin*. Se resaltan mejor las relaciones al colocar el Templo Mayor sobre el *Tlālticpac* como lo vemos en esa lámina que, aunque es una representación bidimensional, el cuadrado central representa una pirámide con el sol naciendo de un lado y en el otro las fauces de *Tlāltēuctli*. En este dibujo el Sol aparece en el cenit directamente sobre el primero de los acompañantes nocturnos, *Xiuh-tēuctli*, el señor del año y seguramente el mismo Sol, *Tōnatiuh*, y *Huītzilōpōchtli*. Recuerden que en la mayoría de las ofrenas del Templo Mayor los que aparecen son *Tlāloc* y *Xiuh-tēuctli*.

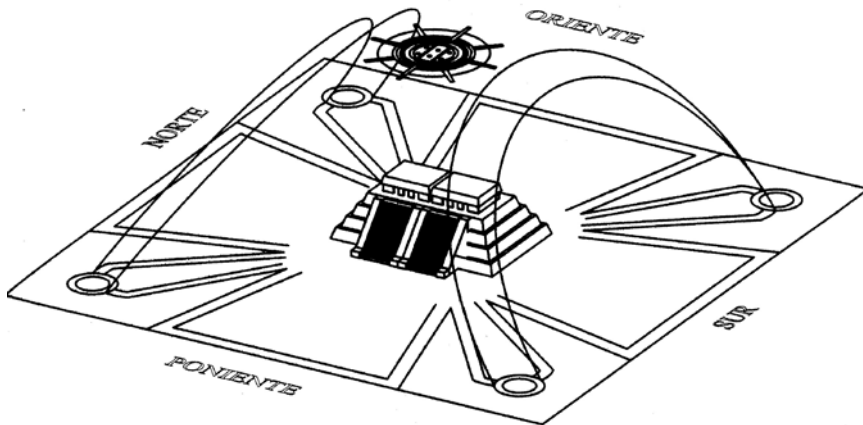


Figura 2. La primera lámina del *Códice Féjerváry-Mayer* con el signo de *ōlin* superpuesto

A lo largo de este ensayo he abierto innumerables puertas hacia caminos por investigar, pero creo que por lo menos he resuelto lo más importante en torno al signo de *ōlin*, o sea, como representa el movimiento solar anual sobre la tierra, su relación con el quince como puntos solsticiales y el cenit, además de los puntos cardinales y su correspondencia obvia con el movimiento de *Tōnatiuh* en su camino diario y como resultado el año, *xihuitl*. Todo esto lo represento en forma de un difrasismo.

**TŌNATIUH ŌLIN**  
EL SOL Y EL MOVIMIENTO DEL SOL

**XIHUITL**  
EL AÑO

## REFERENCIAS:

- Arqueología Mexicana*, enero/febrero 2000, v.VII, n.41, p.21.
- Broda**, Johanna, Observación y cosmovisión en el mundo prehispánico, *México Antiguo*, *Antología*, Secretaría de Educación Pública – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes -Instituto Nacional de Antropología e Historia – Editorial Raíces, 1997, v. I, p. 20-25.
- Carochi**, Horacio, *Arte de la lengua mexicana*, con un estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1983
- Caso**, Alfonso, *Los calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967
- Códice Borbónico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991
- Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993
- Códice Cospi*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994
- Códice Fejérváry-Mayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994
- Códice florentino*, Bernardino de Sahagún, México, Archivo General de la Nación, 1979
- Códice Laud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994
- Códice Magliabechiano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996
- Codex Telleriano-Remensis*, Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript, Eloise Quiñones Keber, Austin, University of Texas Press, 1995
- Códice Vaticano A*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996
- Códice Vaticano B*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993
- Dakin**, Karen, *La evolución fonológica del protonáhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1982
- Dioses del México antiguo*, México, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1995
- Durán**, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, México, Porrúa, 1984, 2t.
- Galindo Trejo**, Jesús, Entre el ritual y el calendario, Alineación solar del Templo Mayor de Tenochtitlan, *Arqueología Mexicana*, enero/febrero 2000, v.VII, n.41, p.26-29
- Garza**, Mercedes de la, *Aves sagradas de los mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras e Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1995
- Karttunen, Frances, *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin, University of Texas Press, 1983
- Launey**, Michel, *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992
- León-Portilla**, Miguel, *Tonalámatl de los pochtecas*, México, Celanese Mexicana, 1985
- León-Portilla**, Miguel, *La filosofía Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993
- Leyenda de los Soles; Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan, Leyenda de los Soles*, traducción por Primo Feliciano Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975
- Matos Moctezuma**, Eduardo, *Los Aztecas*, Barcelona-Milano, Lunwerg-Jaca, 1989
- Matos Moctezuma**, Eduardo, coordinador, *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982
- Molina**, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa, 1970
- Morley**, Sylvanus Griswold, *The Ancient Maya*, Stanford, Stanford University Press, 1958
- Primeros memoriales*, Bernardino de Sahagún, Norman, University of Oklahoma Press, 1993

**Rincón**, Antonio del, *Arte Mexicana compuesta por el padre Antonio del Rincón de la Compañía de Jesus*, En México, en casa de Pedro Balli, 1595

**Seler**, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia I y II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 2v.

**Serna**, Jacinto de la, *Manual de Ministerios de Indios*, México, Museo Nacional, 1892

**Sharer**, Robert J., *The Ancient Maya*, Stanford, Stanford University Press, 1994

**Thompson**, J. Eric S., *Maya Hieroglyphic Writting. An Introduction*, Norman, University of Oklahoma Press, 2ª ed., 1960

*Tonalámatl de Aubin*, Tlaxcala, Estado de Tlaxcala, 1981

**FEDERICO BEALS NAGEL BIELICKE** ES LICENCIADO EN HISTORIA POR LA ENTONCES ENEP-ACATLÁN, UNAM. CUENTA CON ESTUDIOS DE MAESTRÍA EN HISTORIA, UNAM. HA IMPARTIDO LA MATERIA DE MESOAMÉRICA Y OTRAS ASOCIADAS PARA LA CARRERA DE HISTORIA DE LA FES ACATLÁN. EN EL CENTRO DE ENSEÑANZA DE IDIOMAS IMPARTE EL IDIOMA NÁHUATL. HA PUBLICADO DIVERSOS ARTÍCULOS EN TORNO A MESOAMÉRICA Y LA LENGUA NÁHUATL. ES AUTOR DEL *DICCIONARIO DEL IDIOMA NÁHUATL PARA ESTUDIANTES*, MÉXICO, FES-ACATLÁN, 2009 (ISBN: 978-607-02-0917-8).